

1. In Memoriam Alfredo Franceschi (1891-1942)

Gherardo Marone

Se cumplen cincuenta años de la desaparición del Dr. Alfredo Franceschi, que cumplió una larga actuación en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y en la Facultad de Humanidades de la Plata. En esas casas de estudio sirvió las cátedras de Lógica y Epistemología e Historia de la Ciencia, desde 1921 hasta sus días extremos.

Sus trabajos sobre esas especialidades son de importancia y corresponde destacar entre otros: *Ensayos sobre la teoría del conocimiento*, *La observación en las ciencias físicas*. Escribió penetrantes páginas sobre *La concepción matemática de Spengler*, *Los juicios matemáticos según Kant*, *Guía para el estudio de la relatividad*, *El pensamiento sin imagen*, *Husserl contra el relativismo histórico* y otros importantes escritos filosóficos reunidos por la Facultad de Humanidades y Ciencias de La Plata, en un volumen prologado por Armando Asti Vera.

Recogemos en su memoria un estudio crítico sobre las primeras obras de Alfredo Franceschi, publicado originariamente en Italia de Gherardo Marone, en el diario *Il Mattino d'Italia*, el 27 de octubre de 1942.

Por segunda vez este año la muerte golpea la puerta de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y ahonda un surco de dolor en la

familia de los docentes y estudiantes La primera vez ella llevó en su camino la tempestuosa, ardiente, juvenil y cordial figura de Leopoldo Longhi de Brascaglia y en estas mismas columnas conmemoramos su desaparición Ahora, ha tocado a Alfredo Franceschi, que, no obstante, su joven edad, era uno de los más ilustres y profundos maestros de aquella Casa de estudios

Cuando llegué la primera vez a Buenos Aires, en 1932, Franceschi era Decano de la Facultad y Miembro del Consejo Superior de la Universidad Rector en la época de Angel Gallardo, que había sido por muchos años Embajador Argentino en Roma, Vicerrector era Coriolano Alberini En casa de Gallardo, en su estudio, sobre una mesa de mármol, encontré los retratos del Rey y de la Reina de Italia con dedicatoria al viejo Embajador del Quirinal En casa de Alberini, toda una pared cubierta de armarios estaba llena de libros italianos Gallardo, Alberini y Franceschi hablaban italiano y estaban saturados de cultura italiana Me pareció allí, al fin del mismo primer día, estar como en familia Otros notables maestros de nombre y cultura italiana se mantienen en esta ilusión Clemente Ricci, Emilio Ravignani, Francesco Capello, Carlos Astrada, Rómulo Carbia, J L Pagano Alfredo Franceschi me hizo el honor de ofrecerme el Aula Magna de la Facultad y de patrocinar mi primera presentación ante el público argentino Me dio después algunas de sus publicaciones Otras me las envió a medida que fueron apareciendo y cuando yo había regresado a Italia Pude así conocerlo más íntimamente y advertir que me había encontrado con un vigoroso y ferviente pensador y escritor

Franceschi, después Alberini, era una de las cabezas más fuertes de la Facultad Profesor titular de Lógica y de Epistemología no le satisfacía la fatiga de la enseñanza, pero iba más a fondo y afrontaba los problemas de su especialidad y de toda la filosofía con ojo penetrante, (), en el anhelo de darme una visión unitaria y armoniosa de la vida y del ser

Y el aporte de Franceschi a los estudios filosóficos tiene un carácter y un valor que trasciende no sólo la escuela, sino también los confines del país donde había nacido

Para limitarse a una sola cita, recordaremos que en Italia G Ransoli no solo en la *Revista de Filosofia* (Año XVI, n 4), dedico algunos años después un amplio estudio al pensamiento de Franceschi En seguida

hará comprender la palabra de Alfredo Franceschi en el *Diccionario Filosófico* que es uno de los más útiles y serios instrumentos del menester que se hace en la península

Escribe, en efecto, Ransoli: "al coro de las voces siempre más numerosas y siempre más escuchadas que se elevan en todas partes para propagar el realismo, añado hoy una que merece toda nuestra atención: no sólo porque es nueva, no sólo porque viene de la Argentina, pueblo que tanta afinidad de espíritu tiene con el nuestro y que tanta simpatía demuestra hacia nuestra cultura, sino, y todavía más, porque allí revela un pensador de clara y perpicaz ideación, un polemista valiente y cauto, y, al mismo tiempo, un prosista elegante, vivaz y persuasivo. Ignoro si es la primera vez que él se acerca a la doctrina filosófica. Su cualidad de Profesor de Lógica en la Universidad de La Plata y de Buenos Aires inducen a afirmarlo. De cualquier modo su nombre me era completamente desconocido hasta que comencé a hojear su reciente libro; de manera que ninguna extrínseca sugestión, fuera del valor positivo de este libro, puede haber influido sobre la impresión muy favorable que he recibido. Por tales motivos creo un deber, dar una útil exposición sintética de su pensamiento y discutir aquellas afirmaciones que a mí, convencido de sus premisas, me parecen objetables".

El sabio Ransoli ocupa nueve páginas de la "Revista de Filosofía" y penetra en lo profundo de los problemas afrontados por Franceschi, sabiendo que su nuevo realismo en el plano del pensamiento contemporáneo italiano y europeo y sobre todo del neoidealismo de Gentile y de Croce.

No es posible en una nota de congoja como quiere ser esta y sobre las columnas de un diario tratar, efectivamente, los problemas filosóficos.

Me limitaré, por tanto, a decir sólo que Franceschi es uno de los más vigorosos realistas que ha dado América del Sur.

Los problemas de la filosofía son de orden teórico y práctico. Los problemas teóricos son existenciales y gnoseológicos: o indagan las raíces del ser o aquéllas del conocimiento. Franceschi ha vuelto su atención al segundo grupo de problemas, y es justo la conclusión de que el realismo lejos de ser una doctrina superada, como creen los ingenuos y superficiales, puede ser demostrada mediante el análisis mismo de los distintos aspectos

del pensamiento

La diferencia entre la filosofía y las ciencias particulares se ha venido aclarando sobre todo en las dos escuelas recorridas por obra de G B Vico, Manuel Kant, y los epígonos. En las ciencias, el pensamiento se dirige sobre un objeto determinado, mientras la filosofía observa este curso del pensamiento sobre un objeto y lo juzga.

En esa actitud crítica, la filosofía es llevada en los dos últimos siglos a una conclusión dubitativa sobre la naturaleza de la realidad. Porque para afirmar que una realidad externa a nosotros existe como un algo diferente en sí, nosotros no tenemos otro medio que nuestro pensamiento, en verdad, nosotros no conocemos jamás la esencia concreta de la realidad, sino sólo que de ella simbólicamente allí abastece a nuestro pensamiento.

Nosotros, esto es, no conocemos jamás la verdadera esencia de lo real, sino sólo el pensamiento de ella. Nosotros no conocemos cosas sino pensamientos, sin embargo, tenemos la conciencia de conocerlas ()

Este aporte, que se enseña aquí muy sumariamente, ha llevado al triunfo en Italia y en Europa de la dirección idealista de la filosofía (de "idea" y no ya de "ideal" como se sabe). Debe aparecer, por eso, profundamente interesante la actitud de Franceschi, el cual, en pleno movimiento idealista y relativista del pensamiento filosófico mundial, se empeña nuevamente en demostrar la existencia concreta de lo real, su trascendencia y su eternidad.

El busca probar su nueva visión científicamente y sobre la base del sentido común. Para él lo real no sólo es independiente de la conciencia, sino que es la causa de la misma conciencia.

Quien tiene familiaridad con estos problemas, sabe de qué desarrollo puede ser alabada una tal doctrina: desarrollo del orden no sólo científico, sino, y sobre todo, de carácter religioso.

Pero, Franceschi, aceptaba en pleno la consecuencia extrema de su filosofar y no asumía con orgullo la responsabilidad.

La arrogancia vacía de los necios y de los vanidosos no ensuciaba sus sandalias de hombre serio y pensativo.

Y si se mira a la bibliografía y a la universalidad, de sus intereses filosóficos se advierte el conocimiento de Valéry, la concepción matemática de Spranger, de Husserl contra el relativismo escótico, de la filosofía de la

tragedia de Leon Chestov, de Beethoven a Goethe, de Croce a Einstein, si se observa al conjunto de labores que ha dejado en una breve vida de cincuenta años, consagrada en parte a la enseñanza y en estos últimos años de sufrimiento lo ha llevado a la muerte, si se piensa en todas estas cosas su modestia, su cautela y su inquietud, no aparecen sólo como forma de su mente nutritiva y vigorosa, sino sobre todo como los signos de una virtud superior, que era probidad y caracter

Y era precisamente esta modestia, cautela mental y esta inquietud que nos hicieron decir una vez, hablando del deseo filosofico y del amor de lo universal, que agita nuestro corazon, algunas palabras que merecen ser recordadas

"Un ocaso de maravillosos colores 'puede ser', al menos teóricamente, sustituido por un sistema de ecuaciones, y todavía más, tal sistema podemos considerarlo como la sola "realidad" de aquel fenómeno"

"No obstante, a pesar de esto, preferimos el hecho, mitad objeto y mitad sujeto, preferimos los mudables colores del ocaso, a la fórmula, así ocurrirá si el concepto universal de las cosas allí es indispensable para vivir y ante esto nos inclinamos reverentes () Estamos, pues, obligados a servir a dos señores a lo universal, potencia del hombre porque abraza y unifica todas las cosas y lo alza más allá de su propia limitación, y a lo concreto porque en definitiva somos tambien fragiles cosas entre las cosas"

Esta inquietud intimamente filosófica que va lindando la fascinación y la gloria del pensamiento de hoy, el cual sabe, en el acto mismo en que piensa, que no es jamás definitivo, sino, un aspecto, un deslumbramiento, un lanzamiento de la vida del espíritu

La vida es un rio en el cual no podemos introducirnos dos veces en la misma agua, porque precipita la corriente sobre el mar invisible y nuestro corazon conmovido no ofrece jamás la misma frescura

La sola realidad que allí nos queda es esta conciencia de nuestra fragilidad Sólo por ella, en la jaula de oro de los números y de los

símbolos, el espíritu alcanza a veces el clima estático de lo eterno.

Con su modestia, su cautela e inquietud, Alfredo Franceschi ha dejado a las nuevas generaciones argentinas y a todo el pensamiento mundial un ejemplo y algunas huellas que no se han perdido.

Traducción: **Ricardo S. Barzola**